

Fecha 14.04.2009	Sección Primera	Página 14
---------------------	--------------------	--------------

## La "guerra" del agua

ALEJANDRO DÍAZ

**A** pesar de ser una muestra de falta de solidaridad y del interés por servir a los ciudadanos, el intercambio de declaraciones entre autoridades del Gobierno del Distrito Federal y de la **Comisión Nacional del Agua** no pasó de ser una guerra de papel. Desconcertó a las familias del Valle de México que no sabían qué tanto podía llegar a afectarlas: si bien quienes tienen tinacos y cisternas se despreocuparon porque sabían que más pronto que tarde se restablecería el servicio, para quienes dependen sólo del abastecimiento directo fue casi la antesala del infierno. Ambas autoridades declararon amenazada la vida de miles de familias por falta de responsabilidad de la otra parte, y ninguna de las dos aceptó que su proceder dañaba más la convivencia, al afirmar que su actuación era solamente técnica, que era la irresponsabilidad de otros la que comprometía la vida en la ciudad. Ambas partes dijeron verdades a medias y mentiras interesadas, como si el mostrar el comportamiento triste del otro fuera más importante que la vida y el futuro de la ciudad.

El problema no era nuevo: surgió por una temporada caprichosa de lluvias que llenó el Lago de Chapala al tiempo que dejó semivacías las presas del Sistema Cutzamala, a pesar de que ambos sistemas hídricos están en la vertiente del Pacífico y tienen su origen en lugares muy cercanos en el Estado de México. Chapala, que por más de una década estuvo en niveles alarmantemente bajos, recuperó su nivel máximo al tiempo que las presas que alimentan el Área Metropolitana de la Ciudad de México quedaban vacías. Curiosamente, la misma temporada de lluvias, en vertientes cercanas, favoreció a un estado y afectó a otro.

La cuenca del Valle de México está cercada por montañas y tiene una precipitación anual de más de 70 centímetros. Seguiría siendo lago si no se hubieran abierto las tres canalizaciones que han permitido poblarlo hasta la exageración. Este aumento de población desató la demanda de más agua para consumo humano y utilizó todas las fuentes que alimentaban al antiguo lago. Al requerir más, la extrajo del subsuelo, lo que causó –y sigue causando– el hundimiento de la ciudad. En 1950 se decidió traer agua de fuentes fuera del Valle y desde entonces el problema hídrico de la ciudad es más de distribución que de abastecimiento.

Si los esfuerzos declarativos solucionaran los problemas, la guerra que acabamos de ver habría tenido sentido. El intento inútil del GDP de culpar al Gobierno federal y a la **Comisión Nacional del Agua**, por causa de los caprichos de la madre naturaleza, cayó por su propio pe-



Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2  
\$ 10059.61  
Tam: 311 cm2  
CMACIAS

Fecha 14.04.2009	Sección Primera	Página 14
---------------------	--------------------	--------------

so. Tampoco tuvo sentido la declaración de la **Conagua** condenando “la apatía del Gobierno de la ciudad” ni el sorprendente silencio de la autoridad **hidráulica** del Estado de México. A pesar de las necesidades cada vez mayores de agua en el Valle de México, ninguna de esas tres entidades ha propuesto trabajar para resolver el problema a largo plazo, a pesar de que se requiere una solución ya. Prefieren realizar ataques mutuos y silencios cómplices que sólo desgastan y nada resuelven.

Si la ciudad captara el agua de lluvia, la trataría y la almacenaría, ya fuera en pequeñas obras en áreas extensamente pavimentadas como estacionamientos, en grandes obras que recarguen los mantos acuíferos o grandes lagos o cisternas que habría que construir. Por desgracia, para la ciudad, es una solución que requiere una gran inversión sin efecto mediático. Es lo más opuesto al “segundo piso” del Periférico que existe: dará servicio a todos –aún a los que no tienen vehículo- sin tener visibilidad alguna. Eso sí, solucionará el problema en definitiva sin competir por el agua de otras cuencas. Aun si sigue creciendo la ciudad, sólo haría falta ampliar la captación de agua de modo similar.

Esta “guerra de declaraciones”, y de silencios, tiene un fondo político que va más allá del intento de lastimar electoralmente al contrario: busca que esa enorme inversión, poco visible, pero necesaria, sea realizada con el presupuesto del adversario sin sacrificar el propio, procedimiento alejado de la solidaridad social que debiera existir en el servicio público. El Gobierno de la ciudad junto con el del Estado de México deben unir fuerzas con el Gobierno federal para invertir juntos en una solución para el Valle de México a la altura del siglo XXI: una que sea de beneficio público sin banderas partidistas o, mejor aún, con la colaboración desinteresada y comprometida de autoridades emanadas de los principales partidos del país en beneficio de la quinta parte de los mexicanos.

alediaz@elsoldemexico.com.mx